



“Pensando futuros. Inter-venir en una escuela secundaria”

Marta Koltan

Marilín Pancani

mpancani@hotmail.com

Tamara Giudici

Luisina Varona

Laura Hernández Hermida

hernandezhlaura@hotmail.com

Introducción

Abordaremos la experiencia en una escuela media nocturna de la Ciudad de Buenos Aires, siendo una de sus particularidades el hecho de que la población estudiantil está constituida por jóvenes y adultos que se acercan a la institución luego de varios *intentos* fallidos por terminar sus estudios secundarios, algunos incluso empezando este nuevo ciclo al que nunca habían accedido. La mayoría trabajan y tienen familias a cargo.

Nos acercamos a la institución en el año 2005 y trabajamos con continuidad hasta el presente. En principio, conociendo los distintos turnos (mañana, tarde y noche), los proyectos institucionales y lo que -para ese entonces- era algo relativamente “novedoso” en la dinámica escolar: la función de los tutores en la escuela.

A partir de los diferentes encuentros con los miembros de la institución, visibilizamos algunas problemáticas que atravesaban el turno noche: situaciones de violencia entre alumnos, bandas que se enfrentaban, peleas en la puerta de la escuela con intervención policial. En ese momento, nos solicitan realizar entrevistas individuales con los alumnos, argumentando que era necesario que alguien trabajara con ellos, ya que no contaban con un psicólogo en la institución.

Este encargo nos lleva a complejizar el análisis de la situación con las autoridades (Rectora y Vice-Rectora del Turno Noche) y a reformular el pedido ubicando que sería más enriquecedor para la institución trabajar con los tutores-docentes por ser ellos quienes están en contacto cotidiano con los alumnos, son receptores de las dificultades y dinámicas que se generan en los cursos, con la idea de poder compartir con ellos cómo visualizan dichas problemáticas, qué y cómo las encaran.



A su vez, tenía el sentido de reflexionar acerca de las particularidades de “ser docente en la actualidad” y lo que conlleva enfrentarse con situaciones que exceden “lo académico” o lo que consideran propio de su tarea (así es como lo vivencian los docentes).

Este trabajo llevó varios cuatrimestres donde constantemente nos chocamos con la resistencia de los tutores, posicionamiento que comenzó a tornarse inmovible y que derivó finalmente en la expresión del malestar en términos de “dejen de mirarnos a nosotros los docentes, trabajen con los alumnos”. Momento de transición y de revisión del proceso, que nos permitió analizar nuestras propias estrategias, nuestros instituidos respecto de lo que suele llamarse “rol del psicólogo institucional” y de las formas posibles de abordaje desde una perspectiva institucional.

Llegamos a establecer un nuevo “contrato” en el que la propuesta conservara el objetivo pero a partir de la realización de otras actividades: pensar las prácticas docentes apuntando al enriquecimiento de la actividad institucional desde el compartir el trabajo en el aula.

Los talleres con alumnos de la escuela: “inter-venir” desde lo posible

Podemos ubicar una segunda etapa en el proceso a partir de ese momento de transición donde reaparece el pedido explícito de trabajar con los alumnos.

Este tipo de encargos son frecuentes en las instituciones, suelen convocarnos para hacer aquellas tareas que no se llegan a cubrir por el personal de las instituciones.

Lo primero que hacemos frente a estas situaciones es escuchar, ampliar el número de interlocutores, para luego desde allí intentar comprender la lógica desde la cual nos piden lo que nos piden.

En este caso el pedido es analizado por nosotros tomando en cuenta diferentes variables en juego: no solo lo resistencial y el malestar que imprimía a nuestro vínculo, sino también la imposibilidad para armar espacios de diálogo fecundo con los tutores ya que, como es sabido una característica del nivel secundario es la constante movilidad docente y la poca carga horaria que tienen en cada escuela, yendo de un trabajo a otro sin mediar tiempo suficiente entre horas de clase.

Al mismo tiempo, nos planteamos lo valioso que podría resultar un trabajo que incluyera a los alumnos en el análisis de los imaginarios y el quehacer cotidiano de la escuela.



El equipo de la Práctica decide proponer la realización de talleres con los alumnos tomando como temáticas aquellos aspectos que las autoridades y docentes ubicaban como preocupaciones emergentes.

La Vice-Rectora del turno noche nos hace llegar la inquietud de los docentes respecto del vínculo entre pares en uno de los cursos y la frecuente aparición de dichos discriminatorios por lo que proponemos un espacio a modo de taller para reflexionar sobre este tema con los alumnos.

Nos pareció importante acercarnos a los alumnos desde sus propios intereses y no imponiendo un tema a trabajar, desde la convicción de que, sin importar la dinámica y la temática propuesta, las diferencias y connotaciones discriminatorias se harían evidentes y el espacio sería propicio para reflexionar sobre el tema que preocupaba a los docentes. El objetivo del taller se va configurando como un espacio donde elaborar cuestiones del vínculo entre los alumnos de ese curso, evitando “dar lección” sobre el tema para, en todo caso, trabajar desde la perspectiva de la integración.

En el transcurso del taller, de varios encuentros con alumnos, vamos encontrando espacios de intercambio con otros actores: preceptores, tutores, docentes, autoridades y visibilizando cómo el tema de la discriminación nos atraviesa a todos, no solo a los alumnos. En este sentido, volvemos sobre una cuestión fundamental: la idealización de los alumnos del pasado y la impotenzación frente al trabajo docente en la actualidad.

En los siguientes cuatrimestres, el dispositivo de taller con alumnos se fue institucionalizando. Comienza a configurarse la idea de realizar talleres de orientación vocacional. El discurso de la escuela va corriéndose de una posición de añoranza y restitución de “lo perdido” y comienza a insistir en ellos una creciente preocupación -y ocupación- respecto de formar alumnos que continúen los estudios superiores.

Ante todo, comenzamos analizando qué entendíamos por talleres de orientación vocacional y agregando una palabra que nos resulta clave: vocacional y ocupacional. Esto por la fuerte connotación que imponía la idea de vocación en relación a una idealización de los estudios universitarios por parte de las autoridades del colegio. Asimismo, construimos un espacio que se distanciara de ciertas propuestas tradicionales que apuntan a lo individual y a la utilización de técnicas y test. Nos enfocamos en la idea de culminación de una etapa y comienzo de otra, orientados hacia la planificación del proyecto de vida, a través de encuentros grupales donde ubicar los atravesamientos comunes y singulares, reflexionar sobre el trayecto escolar y las herramientas que les ha brindado ese tránsito por la escuela para encarar una nueva etapa vital.



Desde una perspectiva institucional, nos pareció fundamental ir encontrando canales de acercamiento e intercambio con los docentes y tutores de la escuela, al mismo tiempo que realizábamos los talleres. Los invitamos constantemente a programar juntos esas actividades y a participar de los mismos.

La escucha y la reflexión conjunta entre los miembros del colegio y la Práctica tuvieron un lugar crucial, posibilitando re-pensar constantemente el dispositivo del taller, complejizando aquello que aparecía como dificultades que planteaban los docentes en relación a los alumnos como también aquello que surgía como quejas, pedidos y expectativas de los alumnos respecto de la escuela y de la Práctica.

De los docentes a los alumnos y de los alumnos a los docentes

Nos pareció importante compartir una síntesis del recorrido para ubicar las preguntas que acompañaron y acompañan actualmente este proceso. ¿Cómo leer el pedido de “dejar de mirarlos”? ¿Desde qué posicionamiento abordar el encargo de “trabajar con alumnos”? ¿Desde dónde, por qué, cómo, para qué y para quiénes realizar los talleres?

Una de las primeras líneas de análisis resultó ser respecto del imaginario del psicólogo, particularmente atravesado en esta experiencia por la mirada que se tiene del psicólogo de gabinete en las escuelas: aquel que reproduce la lógica de la clínica individual y trabaja sobre los “alumnos problema” y solo con ellos, aislando e invisibilizando aquello que va más allá de las características particulares de un alumno y que hace a la problematización necesaria, si lo que se pretende es abordar la complejidad del objetivo de la institución: la educación.

A su vez, el imaginario del psicólogo suele ser un motivo de largo proceso de deconstrucción en el vínculo con las instituciones en general. Particularmente en la escuela surge una caracterización de nuestro “rol” como “evaluador”.

Por otro lado, resultó un impensable para nosotros el hecho de pasar de trabajar con docentes a trabajar con los alumnos. Esto nos abrió interrogantes respecto de cómo encararíamos dicho trabajo desde una perspectiva que nos permitiera correr de la lógica escolar que ubica a “los alumnos como el problema” y a los psicólogos como “solucionadores de problemas”.

Estas preguntas nos llevaron a construir un dispositivo que hoy pensamos como analizador construido, ya que permite la visibilización y desnaturalización de imaginarios que circulaban tanto en torno a los alumnos, docentes, directivos y otros miembros de la escuela, como también en torno a nosotros docentes y a los alumnos de la práctica



profesional. ¿A qué imaginarios nos referimos? A todos aquellos ligados a lo que es la escuela, su función en la sociedad, lo que es ser alumno, ser docente, lo que es el trabajo, el estudio, imaginarios ligados a las diferentes culturas, a lo que es ser adulto, adolescente, entre muchos otros.

Resulta un observable llamativo el impacto que tiene en su identidad, en la autoestima y en la capacidad de imaginarse a futuro, el imaginario social sobre la población escolar del turno noche.

Asimismo, circula fuertemente en la escuela la idea de que los alumnos están “a destiempo” y esto se impregna en el discurso de los propios estudiantes como una marca imborrable que los hace diferentes en un sentido negativo respecto de otros alumnos de secundaria. Una marca en sus historias que hasta suele nombrarse entre risas como “prontuario”. En el espacio de devolución intercambio se realizó un señalamiento acerca de cómo este instituido era repetido por docentes y preceptores, y que tenía un efecto muy fuerte en los alumnos adultos.

Otro de los instituidos que resultan motivo de análisis es el de que los estudios superiores son el siguiente escalón a la secundaria. Pareciera no existir otra posibilidad y que cualquier otro porvenir resultará insuficiente, como si redundara en un nuevo fracaso. Esto nos convoca a un gran esfuerzo por acercar perspectivas distintas tanto a los alumnos como a los docentes, comprender que la carrera universitaria no es la única opción ni necesariamente la mejor, dar valor a la dimensión del deseo que se pone en juego en cada proyecto.

El análisis compartido de estas cuestiones se da no solo en el espacio particular del taller sino que también se va desplegando en otros espacios de trabajo con la escuela. Esto permite ir transformando aquello que se presenta como “problema” en “problemáticas” sobre las que reflexionar y accionar conjuntamente.

El taller se constituye como un disparador que produce un “de qué hablar”, un “para qué juntarnos”, un “cómo seguir”: dispara temas, interrogantes, ideas, proyectos.

De la escuela a la Práctica: el aprendizaje en el trabajo con la comunidad

Para concluir no quisiéramos dejar de tomar en cuenta los efectos que produce el Taller de Orientación Vocacional-Ocupacional en la Práctica y particularmente en nuestros estudiantes, estando ellos mismos en un momento de transición de la universidad al campo laboral-profesional. El análisis de la implicación resulta una herramienta para abordar las fantasías temidas, la re-valorización de herramientas que ha brindado la



“Pensando juntos Cómo pensamos: Un Análisis de las Prácticas Instituidas”

Edición bienal, Número 3, Primero Número en línea, Agosto 2 y 3, 2012 - ISSN 2313-9684

formación y la reflexión sobre las dificultades particulares de la inserción profesional del psicólogo.

Entendemos que este entrecruzamiento escuela-práctica, lógica escolar - lógica de la psicología, nos permite ir construyendo juntos herramientas para abordar nuestros campos de acción desde la perspectiva de la prevención y promoción de la salud.

En este sentido, nuestra idea de intervención ubica un “venir entre”, un encuentro, una producción que destaca el proceso y que apunta a un trabajo conjunto que permite la desnaturalización de roles profesionales asignados y asumidos históricamente, imaginarios lo que se supone es contenido de aprendizaje y enseñanza, de lo que se supone es tarea del psicólogo.



Bibliografía:

- Ardoino, J. (1987). La intervención: ¿Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?. En J. Ardoino, F. Guattari et. al. La intervención institucional (pp. 13-42). México: Folios.
- Castoriadis, C. (1998). La creación en el dominio socio-histórico. En Los dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto. Barcelona: Gedisa.
- Corea, C. & Duschatzky, S. (2007). Las instituciones en la pendiente. En Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires: Paidós.
- Corea, C. & Lewkowicz, I. (2005). Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires. Paidós.
- Devereux, G. (1977). La Contratransferencia en la ciencia del comportamiento. En De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento (pp. 67-75). Méjico: Siglo XXI.
- Kaminsky, G. (2001). Escuelas en escena. Imágenes institucionales que estallan el discurso educativo. En Duschatzky, S. & Birgin, A. (Compiladoras) ¿Dónde está la escuela? Ensayos sobre la gestión institucional en tiempos de turbulencia. Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, I. (2006). Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós.
- Lourau, R. (1991). El análisis institucional. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Morin, E. (1994). Introducción al Pensamiento Complejo. Buenos Aires. Gedisa.
- Taller de los Sábados (2008). Un elefante en la escuela: pibes y maestros del conurbano. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Schejter, V. (2005). ¿Qué es la intervención institucional? La Psicología Social como perspectiva de conocimiento. Clepios, 38, 105-107.
- Ulloa, F. (2012). Prescrito que se recibió de prólogo. En Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Edición:

***Cátedra I de Psicología Institucional y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario.
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.***

Fecha de Publicación:

Agosto de 2012

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/144_psico_institu1/trabajos.php?a=12

***Universidad de Buenos Aires - Facultad de Psicología - Psicología Institucional Cát. I - V.H. Schejter
Hipólito Yrigoyen 3242, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina, CP:C1207ABQ
Teléfono: 4931-6900, int. 145***